

ya alteza moral le lleva a desafiar sereno, todas las persecuciones y a pronunciarse en los más vehementes términos contra las corrupciones del clero y del Estado de entonces.

Completan el primer número, un artículo de Charles Rappoport sobre el método marxista, sobrio y muy claro en la exposición, algunos documentos sobre la actuación de Lenin, en la revolución de octubre de 1917 e interesantes notas y recensiones.

En el segundo número hemos de apuntar como de especial interés, aparte de un estudio histórico sobre la insurrección obrera de Lion en 1831 y de la continuación del artículo de Rappoport sobre el método marxista, un extenso artículo de J. Dachkowsk de "contribución a la teoría del mercado mundial".

Sistematizando y completando las concepciones de Marx a este respecto, el autor expone mediante un análisis penetrante y razonado la génesis del mercado mundial como función propia del régimen capitalista. A los puntos de vista de la economía burguesa que supone la ecumenización del mercado como la resultante exclusiva de factores naturales, Dachkowsk demuestra que esta universalización es la única forma de dar al valor de cambio su exacta significación o sea la de revelar en su verdadera naturaleza la plus-valía en tanto que valor. Mientras que dentro de las condiciones de un mercado cerrado, es el valor de uso el que sobre todo determina la fisonomía de la circulación de mercaderías, con arreglo a las necesidades de dicho mercado, la aparición del capital industrial determina la producción de mercaderías que no guardan una relación de paralelismo con las necesidades. De aquí nace una superproducción que solo puede remediarse por la conquista de nuevos mercados, de donde la ampliación territorial de la esfera de la economía y la división internacional del trabajo. Es así como nacen los países preferentemente agrícolas o preferentemente industriales, no estando sujeta esta división

sobre todo a las condiciones naturales del país, sino a las condiciones mismas de su evolución económica. De allí "el desplazamiento continuo y los cambios de repartición de los centros geográficos de la producción y del cambio". Pero aparte la oposición que se apunta entre el valor de uso y el valor de cambio que determina la extensión del mercado, nace de este hecho otra contradicción "entre la producción y el consumo que forman el segundo grupo de las fuerzas que conducen a la evolución del mercado mundial": la producción tiene una tendencia constante a sobrepasar el consumo. La contradicción se resuelve, bien por una crisis violenta, bien por un ensanchamiento, igualmente violento, del mercado. Pero así como en Europa, el tránsito del artesanado a la producción capitalista, la división del trabajo entre el campo y la ciudad, se hacía de modo que "las usinas nacían en el mismo sitio, en el país mismo en que la antigua economía caía en ruinas", en los países retrasados la irrupción del capitalismo no se acompaña de la creación de la producción capitalista. Por el contrario, la introducción de mercaderías completamente manufacturadas, destruye la economía campesina vernácula, arruina a los campesinos "sin poder transformarlos en proletarios". De aquí la contradicción ya señalada por Marx: la tendencia de la producción capitalista a crearse un mercado y a destruirlo al mismo tiempo. Es esta precisamente la característica catastrófica de nuestro tiempo. Pero por ello mismo las reservas coloniales del capitalismo, más que tales han de ser las de su sepulturero: el proletariado.

LA INTERNACIONALE COMUNISTE. — (Nos. 3 y 6, 1o. y 15 de marzo de 1929)

El número 5 de este órgano del comité ejecutivo de la I. C. trae unas interesantes directivas para los congresos próximos a celebrarse de las